

Paraguay:
Pensamiento fronterizo, estrategias y mediaciones territoriales
Escuela de Posgrado, Universidad Nacional del Este

Aníbal Orué Pozzo

Centro de Estudios de las Relaciones Paraguay-Brasil

Escuela de Posgrado – Universidad Nacional del Este

Because I, a *mestiza*,
continually walk out of one culture
and into another,
because I am in all cultures at the same time,
alma entre dos mundos, tres, cuatro,
me zumba la cabeza con lo contradictorio.
Estoy norteada por todas las voces que me hablan
simultáneamente.

(Anzaldúa, 1987)

Resumen

Este artículo discute la experiencia de una universidad paraguaya, la Universidad Nacional del Este (UNE), Escuela de Posgrado. A partir de la creación de la misma, y la institución de cursos de posgrado (especialización, maestría y doctorado) es posible pensar en el desarrollo de un pensamiento descentrado, desde las márgenes y fortalecerlas en el país y la región. El texto analiza críticamente los últimos seis años de este proceso.

Palabras claves: Paraguay, Universidad Nacional del Este, pensamiento fronterizo.

Introducción

Más de 120 años han pasado desde la fundación y apertura de la primera universidad pública en Paraguay – excluyendo los ensayos de la Cátedra de Derecho y del Aula de Filosofía durante el Gobierno de Carlos Antonio López en los años 1850-1860 –, la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Hasta inicios de los años '60 del siglo pasado, cuando aparece la Universidad Católica de Asunción, la UNA ha sido la única institución de formación superior en el país. Durante casi 70 años, esta casa de estudios ha lanzado profesionales al “mercado”. Pero, exceptuando los primeros 30 años de vida, la UNA ha aportado muy poco al desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país, por lo menos en lo que se refiere a caminos propios en el contexto de un pensamiento independiente, no necesariamente reflejado en ideas, teorías y posturas hegemónicas y eurocentradas.

Con la caída de la dictadura de Stroessner en 1989, se descomprime el férreo control que ésta ejercía sobre la universidad. El Parlamento, ya en democracia, sanciona una nueva legislación en este campo, permitiendo la emergencia de universidades públicas y privadas, sin más pasos que el de ser aprobado por esta instancia del Estado paraguayo. No voy a detenerme en analizar si esto fue bueno o malo para la dinámica de la universidad en Paraguay, simplemente constato que, a partir de la caída de la dictadura, emergen nuevas universidades en el país. Hasta la fecha, y en el marco de este proceso, Paraguay cuenta con más de 60 universidades (públicas y privadas), una nueva ley de universidades promulgada en el 2013, y un Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), agencia pública que cuida del apoyo y fomento a la investigación científica.

Todo esto no significó, sin embargo, el fortalecimiento académico y científico de las universidades en el país. Sin embargo, mucho se ha avanzado desde 1889, y también desde 1989, con el inicio de la transición hacia la democracia. A pesar de todos estos esfuerzos, es posible constatar que ellos aun no son suficientes; es como tener la sensación que aun “falta algo”.

El presente texto busca analizar e interpretar cierta estrategia desarrollada por una universidad pública paraguaya, la Universidad Nacional del Este, buscando la

diferenciación del centro, procurando la creación de conocimientos y saberes desde las fronteras, desde las márgenes y los bordes del, hasta entonces centro de producción científica del país, Asunción. No pretendo introducir diversas variables que pueden haber contribuido para que ese proceso sea posible. Simplemente busco describir analíticamente algunos elementos y buscar también ciertas proyecciones.

Universidad posdictadura

Con la caída de Stroessner en 1989, se introducen algunos cambios en la estructura universitaria existente en el país hasta ese momento. La transición a la democracia desliza una relativa distensión y liberalización en las universidades en Paraguay. Pocos años después de la remoción del gobierno autoritario, el Congreso aprueba una nueva legislación – la Ley 136/1993 - que posibilita la creación de nuevas universidades, públicas y privadas, situación que, hasta ese momento, estaba bloqueada casi totalmente. Hasta 1989, solo existían dos universidades en el país, la Universidad Nacional de Asunción, creada en 1889, y la Universidad Católica de Asunción, cuya fecha de creación data del año 1960. La apertura de esta institución a inicios de la década de los '60 del siglo pasado, fue resultado de una ardua e intensa negociación de la jerarquía de la iglesia católica con Stroessner. Como resultado de este pacto, Stroessner autoriza la apertura de dicha universidad. Sin embargo, fue la única brecha permitida por la dictadura en el campo universitario, durante sus casi 35 años de vida.

Como consecuencia de la apertura democrática, tenemos que una de las cuestiones que esto implicó fue la apertura de nuevas universidades en Paraguay. Coherente con el giro neoliberal del país, este espacio social también entró en la misma onda, tal es así que comenzaron a surgir universidades privadas, muchas de ellas sin las más mínimas condiciones de impulsar un proyecto pedagógico y mucho menos científico. Todo se reducía a los cabildeos y espacios de maniobras, tráfico de influencias de empresarios ávidos por entrar en el negocio de la educación superior, habida cuenta que, según el Censo de 2002, casi el 49 por ciento de la población contaba con menos de 30 años.

Un análisis más detallado de todo el proceso universitario previo y durante el stronismo, se puede encontrar en el informe sobre universidades en Paraguay, elaborado por Rivarola (2002). Según este autor, la nueva legislación de 1993 – ya en tiempos de la democracia - no introduce cambios sustantivos en relación a las anteriores vigentes durante la dictadura. Por un lado, la nueva normativa permitió un sustancial aumento de

la matrícula en las universidades recién creadas, principalmente en las privadas; por el otro lado, ello no implicó en una mejora importante del nivel académico y científico de las instituciones de educación superior. Crece, al mismo tiempo y para dar expresión a la gran demanda, el número de docentes contratados en las universidades privadas, asimismo en las públicas, aunque en estas últimas en menor proporción. El tipo de contrato utilizado en la mayoría de las instituciones privadas es la contratación por horas cátedra de enseñanza; en las públicas, es por concurso – asistente, adjunto y titular-, aunque la decana de cada Facultad tiene la potestad de nombrar encargados de cátedra, cuyos nombramientos se renuevan anualmente. Los contratos a medio tiempo y a tiempo completo, constituían una excepción en las universidades públicas, y con mayor razón en las privadas. Si bien la legislación posdictadura establecía que la investigación científica constituía uno de los principales objetivos de la universidad, “lo concreto es que la investigación científica o la formación de investigadores nunca cobró la mínima relevancia como actividad académica institucionalizada en la universidad paraguaya.” (Rivarola, 2002:55) Gran parte de la investigación científica durante la dictadura y en los años inmediatos a su derrocamiento, continuó centrada en centros privados de investigación, organizaciones no gubernamentales, etc.

Para ubicar al lector en el contexto de la investigación científica en Paraguay, señalamos que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) fue creado por ley en el año 1997, y modificado en el 2003. Pero, recién desde el 2008, comenzó a impulsar un plan más serio orientado al fortalecimiento de la ciencia y la tecnología en el país. En el año 2010/2011, lanza sus primeras convocatorias para proyectos de investigación e inicia la categorización de investigadores. Pasaron más de 13 años para que esta institución rectora de la ciencia y la tecnología en el país, comience a dar los primeros pasos de manera más efectiva.

De esta manera, con una universidad pública en proceso de ampliación, con nuevas universidades públicas surgiendo – a la fecha son nueve -, y un precario sistema de contratación de docentes e investigadores, la inversión en ciencia y tecnología en las universidades públicas expresa todavía los flujos y el “espíritu” de la dictadura. La universidad ha sido el espacio que ha cambiado muy poco desde el stronismo. Feudos instituidos, claques anquilosadas y, sobre todo, un tremendo miedo a los procesos de innovación y apoyo a la investigación científica, caracterizó – y caracteriza aun - a la

universidad paraguaya posdictadura. Existen vientos de cambio, sin duda alguna, pero éstos son aun muy tenues y precarios, aunque tal vez en el tiempo puedan consolidarse.

Las marchas hacia el este

Con la fundación de Puerto Presidente Stroessner en 1957 - transformada luego, en 1989, en Ciudad del Este -, Stroessner comienza la “*marcha hacia el este*”, y se consolida el giro en las relaciones con Brasil. Este proceso ya daba sus primeros pasos en los años '40 del siglo XX, primero, con la visita oficial de Getulio Vargas a Paraguay en 1941, y luego con la retribución de dicha visita por parte del presidente Higinio Morínigo al Brasil, al año siguiente (Orué Pozzo, 2015). La propuesta del stronismo de constituir una fuerte base social de apoyo, mediante la distribución de parcelas de tierra fiscales (20-100 hectáreas) a un determinado grupo social, rápidamente terminó fundiéndose en un reparte indiscriminado de grandes extensiones a amigos, familiares, políticos del sistema, etc. Esto terminó por fundir definitivamente la propuesta de creación de una base social de apoyo, pensada de manera estratégica. La región terminó transformándose en un espacio social y territorial de grandes propietarios, siendo que casi todos ellos consiguieron tierras de manera prebendaria y por irrisorios precios, establecidos por el entonces Instituto de Reforma Agraria (IBR). Con el inicio de la construcción de Itaipu, en 1974, comienza una segunda “*marcha hacia el este*”, gran parte de estos migrantes ya no necesariamente interesados en la adquisición de tierras, sino más bien trabajadores en la construcción de la represa y otros, como apoyo a diversas actividades que implicaba la presencia de más de 40.000 trabajadores en la región.

A partir de ese momento, y con el correr de los años, esta triple frontera ha pasado por diversas significaciones. De ser “tierra de nadie”, espacio del narcotráfico y de la corrupción, de la trata de personas, armas y otras mercancías, hasta el de un espacio de intensos intercambios sociales y culturales, fronteras en movimiento (Albuquerque, 2010). Estas resignificaciones han pasado también por diversos momentos y énfasis de los estudios relacionados a las fronteras paraguayas, y al área de las tres fronteras formada por Ciudad del Este en Paraguay, Foz de Iguazú en Brasil y Puerto Iguazú, en la Argentina. Sin embargo, es posible distinguir en todas estas resignificaciones por las cuales ha pasado este espacio social y cultural, las variaciones del espíritu del tiempo. Desde el stronismo la región fue construida como la tierra “prometida” del progreso, de los grandes desafíos para los migrantes y el espacio social del futuro. Sin embargo, al

mismo tiempo la región se presentaba y fue construida como la región del contrabando, de las irregularidades, del tráfico y lavado de dinero, del narcotráfico, de la especulación inmobiliaria, etc. Este entendimiento no está lejos de aquel que amplios sectores de oposición a la dictadura desarrollaban como estrategia política del combate al stonismo. Ambas realidades, y muchas otras, convivían en la región y, en determinados momentos se destacaba una sobre la otra (Araujo Pereira, 2014; Montenegro & Giménez Beliveau, 2010).

Como señalaba más atrás, con el derrocamiento de la dictadura emergen varias universidades públicas en el país, entre ellas, la Universidad Nacional del Este (UNE). En el año 1993, y por ley, se crea esta institución que se constituye sobre la base de ciertas carreras que funcionaban en Ciudad del Este, como extensión de la Universidad Nacional de Asunción. Esta universidad viene a ocupar un lugar sumamente importante de formación profesional para jóvenes de la región, constituyéndose rápidamente en la segunda universidad pública del país – por detrás de la de Asunción – en cuanto al número de matriculas, asimismo de docentes. La ubicación de la misma en la zona estratégica de las tres fronteras, en un espacio social y cultural sumamente móvil, y en permanente transformación, dan a esta institución la posibilidad de insertarse en la región de manera innovadora y asumiendo también estas potencialidades.

La Escuela de Posgrado

Según Lander (2000) - crítico de los procesos de constitución de las ciencias hegemónicas eurocéntricas - dos aspectos resultan importantes, fundantes y esenciales para el desarrollo de las disciplinas científicas: i) la constitución de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y pueblos, desde lo primitivo, lo tradicional a lo moderno. La moderna sociedad liberal es la expresión, en este sentido, de lo más avanzado del proceso histórico, y constituye el modelo que otros pueblos y culturas deben seguir. Aquellos que no acompañen esta orientación, están destinados, irremediablemente, a desaparecer. ii) Un segundo aspecto en el desarrollo de las disciplinas científicas es que las formas de análisis y desarrollo de éstas en Europa y Estados Unidos, se convierten en las únicas maneras válidas de análisis e interpretación no solo de los procesos europeos, también aquellos fuera de este territorio. Es decir, constituyen proposiciones normativas a seguir, convirtiéndose en patrones a partir de los cuales estudiar y analizar otras sociedades. La constitución y desarrollo de las

universidades en América Latina no dejo de acompañar, en líneas generales, estos puntos señalados por Lander. Lo que correspondería, según este autor, es pensar otros caminos, otras estrategias, en fin un *paradigma otro* (Mignolo, 2003) que permita un desarrollo independiente de las concepciones y orientaciones señaladas más arriba. La universidad paraguaya no está fuera de ese paradigma científico criticado por este autor. Sin embargo, también es importante no solamente impulsar otras miradas y visiones, sino incorporar aquellas que, de alguna forma, son críticas a las existentes aun en el contexto de las matrices *existentes*.

Cuando pienso en el desarrollo de las ciencias sociales paraguayas, fuera del centro, la presento bajo un doble flujo y sentido. Por un lado, en Paraguay, encarado de manera independiente a los saberes y perspectivas eurocéntricas; pero también – y este es el gran desafío – fuera de Asunción, sin rechazarla. Obrando de esta manera, considero que se está impulsando posibilidades de desenvolver pensamientos diversos, en territorios diversos, de forma a integrar los distintos esfuerzos en el país para impulsar una formación académica y científica no centrada, sino fundamentalmente *descentrada*, y rigurosamente integrada a las necesidades del país, y de la región. En este sentido, y retomando a Lander, deberíamos buscar no metarrelatos desde la universidad/universalidad, sino la transgresión a los mismos, desde lo específico y cotidiano en un descentramiento epistemológico. La experiencia de la Escuela de Posgrado de la UNE, puede situarse en las fronteras de este pensamiento.

Los cursos de posgrado - especializaciones, maestrías y doctorados -, son relativamente nuevos en Paraguay. Esta es otra de las tantas realidades que la caída de la dictadura introduce en la universidad paraguaya. Desde fines de los años '90 del siglo pasado, e inicios del 2000, es posible observar una gran efervescencia de cursos de maestrías en universidades públicas y privadas. Los pocos cursos de doctorado sobrevivientes, principalmente en la Facultad de Filosofía de la UNA y también en la Facultad de Derecho, poco a poco van perdiendo fuerza y terminan cerrándose¹. En la UNA se crea la Escuela de Posgrado que localizará una parte importante de la oferta de posgrado en la misma.

¹ Estos pasaban directamente de la graduación al doctorado. Cuando comienzan a abrirse programas de maestría, estos antiguos doctorados se ven obligados a cerrar, pues el sistema ya no comportaba un doctorado sin antes haber cursado una maestría.

En este contexto, y acompañando este espíritu del tiempo, la UNE comienza a desarrollar e impulsar una Escuela de Posgrado, a partir de 2009². Ese mismo año se inicia la primera cohorte de estudiantes de la maestría en Ciencias Sociales³. A partir de ese momento, esta unidad académica crece de manera continua llegando a contar hasta la fecha con seis maestrías y un doctorado en Educación⁴. En julio de 2014, por resolución del rectorado, se crea una Comisión de Diseño curricular para el proceso de elaboración del proyecto académico del curso de Doctorado en Ciencias Sociales de la Escuela de Posgrado de la UNE. Con esto, entiendo que la UNE estaba dando pasos firmes para la formación y consolidación de recursos humanos altamente calificados en el este, asimismo como un gran salto hacia la investigación científica en ciencias sociales en Paraguay: este sería el primer doctorado en Ciencias Sociales del país. Ello de por sí ya presenta una idea de los continuos movimientos, flujos e intereses de autoridades de dicha institución en relación a los procesos de fortalecimiento de la universidad como un centro de excelencia. Sin embargo, considero que todo esto debe ser pensado y analizado críticamente. Es lo que voy a intentar en las próximas líneas.

A comienzos del 2009 un número considerable de docentes e investigadores de Asunción iniciábamos nuestra “*marcha hacia el este*”, para colaborar en la maestría en Ciencias Sociales, y en otras que por ese entonces la UNE-Escuela de Posgrado estaba iniciando. Esta *marcha hacia el este* tenía características totalmente distintas a las dos anteriores citadas más arriba. La primera en plena dictadura tratando de consolidar una base social de apoyo que termina convirtiendo las tierras fiscales en propiedad de amigos, empresarios, políticos y familiares del stronismo, en propietarios como “beneficiarios de la Reforma Agraria”. La segunda, a partir de 1974 y también en plena dictadura, al inicio de la construcción de Itaipu, es realizada principalmente por sectores del campo paraguayo en proceso de creciente pauperización, obreros y trabajadores de diferentes regiones del país, asimismo del exterior, principalmente de la Argentina. Estos dos procesos terminan transformando la región del este, introduciendo cambios y transformaciones en función al gran proceso migratorio que implicó estas dos “*marchas*”.

² Resolución Rectorado No. 1141/2009.

³ Resolución No. 030/2008 del Consejo Superior Universitario de la UNE.

⁴ Ver www.posgradoune.edu.py

La tercera, sin embargo, tiene características totalmente distintas. Cuando en el 2009, muchos iniciábamos nuestra propia “*marcha hacia el este*”, pocos imaginábamos los cambios y transformaciones que esta situación introduciría no solo en la UNE, también en la región y en nosotros mismos. Este movimiento de un importante grupo de docentes e investigadores de Asunción hacia la Escuela de Posgrado de la UNE, significó no solamente una presencia de importantes referentes de la producción científica del país en esta institución⁵, sino sobre todo, un importante cambio de los mismos con relación al entendimiento y significado de la región, de la ciudad, asimismo de la UNE. No puedo dejar de expresar mi profunda sorpresa cuando, al llegar a mi primera clase en la maestría en Ciencias Sociales en la Escuela de Posgrado, me encuentro nada más y nada menos que....con 34 estudiantes!! Esta sorpresa fue grande, pues en la UNA, en la maestría en Comunicación que había impulsado pocos años atrás, no podíamos cerrar una convocatoria con 20 estudiantes interesados en cursarla, habiendo hasta el año 2006 – cuando se elabora el proyecto – más de 600 egresados de la carrera de Comunicación en la Facultad de Filosofía, y otros tantos más en otras disciplinas de las ciencias sociales. Contar con 34 estudiantes en una maestría, era más que una grata sorpresa, significaba una gran expectativa e interés por parte de egresados de diversas áreas de universidades de la región, con interés en una formación de posgrado de calidad.

La *marcha hacia el este* que se inició hace aproximadamente siete años, ha sido una de las grandes marchas que el campo académico y científico de Paraguay dio y, si bien no fue masiva – en los dos sentidos anteriores – fue eminentemente cualitativa y profundamente transformadora para la UNE, y para la región. Que singularidad la de estas marchas. Las dos primeras durante plena dictadura, como estrategia desde el poder autoritario. La última marcha, si bien desde el poder universitario, se da sin embargo cuando los vientos de cambio comenzaban a hacer temblar viejas estructuras en el continente sudamericano y en Paraguay. Aquellos que participamos de esta experiencia, comenzamos a entender que las fronteras de producción del conocimiento no terminan en “calle Última”⁶, que existen espacios fuera de Asunción, que éstos tienen su importancia y, también se desarrollan de manera independiente. Entender esto fue todo

⁵ También se contó con la presencia de un número interesante de docentes e investigadores extranjeros.

⁶ Esta es una expresión sumamente Asunción-céntrica. Se da con frecuencia al límite de Asunción, donde termina la ciudad y comienza “el interior del país”; más allá donde no existe” nada”, pues todo comienza y termina en Asunción.

un desafío epistemológico para muchos de nosotros. Y todavía continúa siéndolo. En este sentido, el lugar desde donde se piensa es sumamente importante, retomando a Lander (2000).

Ciudad del Este – donde está localizada la Escuela de Posgrado de la UNE - está en transformación. La ciudad conocida como el paraíso de los electrónicos, computadoras, teléfonos celulares, perfumes, etc., cuyos comercios están situados a pasos del puente de la Amistad⁷, hoy no es la misma que 20 años atrás. La expectativa del primer empleo para los jóvenes no es más el microcentro comercial asociado a compradores brasileños y argentinos, o de otras regiones. Agencias bancarias están migrando de este espacio hacia otros, impulsados por otra gran transformación de la región, asociada al agronegocio, principalmente a la soja. En este sentido la ciudad se está convirtiendo en el centro financiero de la región, en función a la gran concentración de la tierra, de manera a expandir la plantación de sojas y otras oleaginosas. Pero no solamente esta transformación está ocurriendo, también aumenta el número de expulsados de la tierra y consecuentemente, la transformación de las relaciones sociales y económicas produce una crisis en el modelo anterior. Por otro lado, la forma de control político y social que se ejercía en este territorio desde su fundación hasta pocos años atrás, también se está transformando; todo esto da paso a otras formas de sujeción y dominación, o por lo menos intenta abrir este camino. Los de entonces no solamente no son los de ahora, sino fundamentalmente no pueden seguir siendo los de ahora. Si la ciudad y sus formas de dominación y construcción social han cambiado, las formas de control político y social también cambiaron. Es decir, la reconfiguración del espacio ciudadano producida por el capital financiero que sustenta al agronegocio y la crisis en el sistema de dominación y control, ya no comporta los viejos esquemas. Pero, también la forma de pensar en determinados sectores sociales se ha transformado. Y para comenzar a pensar desde estas diferencias, desde estas márgenes y fronteras, la Escuela de Posgrado de la UNE tuvo –y aun lo tiene – un papel sumamente importante. Es posible que aun sea muy prematuro pensar que todas estas transformaciones en el campo de creación y producción de conocimiento asociado al territorio – y específicamente a la estructura de la UNE – se hayan consolidado; son sumamente tenues, débiles y muy frágiles. Pero no

⁷ En realidad, como señalaba más atrás, Ciudad del Este nunca fue *solamente* esto. Esta fue una construcción de imaginarios desde sectores sociales y políticos. La región es un espacio donde se insertan diversas culturas desde la indígena –cuya ocupación del territorio es histórica – hasta diversas nacionalidades como brasileños, argentinos, paraguayos, libaneses, coreanos, paquistaníes, chinos, etc.

tengo duda que en pocos años más resultados importantes estarán saliendo a luz, y podrán ser discutidos en la comunidad académica nacional y de la región, asimismo en la sociedad nacional. Y para esto, pensar desde los espacios de la exterioridad, desde las fronteras y las márgenes, es no solamente un desafío, es también una opción privilegiada por una nueva episteme. Más aun llevando en cuenta la existencia de universidades con visiones también *descentradas* en las fronteras con Brasil y Argentina.

Según informe oficial de la Escuela de Posgrado, hasta la fecha, 13 estudiantes han presentado su tesis de maestría en la Escuela de Posgrado de la UNE, en las distintas maestrías ofrecidas. Más de 39 se encuentran en proceso de tutoría para la defensa de la tesis de maestría, y siete están con sus anteproyectos aprobados para su posterior desarrollo y defensa en el doctorado en Educación. De los 38 docentes en los distintos cursos de posgrado (especialización, maestría y doctorado) según informe correspondiente al año 2012, 25 son docentes e investigadores nacionales, y 13 extranjeros. Entre los docentes nacionales el 56 por ciento cuenta con el título de doctor, y el 24 por ciento (seis docentes) están categorizados como investigadores de Nivel I, II y III en el CONACYT, agencia nacional que cuida de la ciencia y tecnología en el país. Esto nos da una pequeña muestra de la presencia de docentes e investigadores en la Escuela de Posgrado de la UNE y, al mismo tiempo, las potencialidades que este hecho introduce en la UNE; en la ciudad, y también en la región.

Sin embargo, y a pesar de ser una fortaleza de la UNE, la presencia de gran número de docentes e investigadores de Asunción da, al mismo tiempo, una gran debilidad al mismo. Como estrategia provisoria, es posible entender. Como pasos a largo plazo, esto es imposible de sostener. Más aun por el carácter provisorio que se establece en la relación entre la Escuela de Posgrado y los docentes investigadores; esto en el mediano plazo puede resultar un factor sumamente débil en todo el proceso. Es importante destacar que relaciones provisorias, como las señaladas, no crean vínculos a mediano y largo plazo entre docentes y la institución, es decir, entre investigadores y la UNE, asimismo con la ciudad y la región. Es importante que, en el mediano y largo plazo, egresados de los cursos de posgrado locales asuman las tareas de docencia e investigación y, paralelamente la institución establezca estrategias de tornar permanente estas contrataciones, hasta hoy, provisorias e inestables.

El pensamiento fronterizo. Fortalecer las márgenes, desarrollar los bordes

Sin duda, la experiencia de la UNE no es única. Otras universidades públicas paraguayas situadas fuera de Asunción han impulsado estrategias similares, aunque en menor escala y profundidad; pero ellas existen. Lo importante a destacar es que esta experiencia de la UNE se da desde la Escuela de Posgrado, es decir, desde una unidad académica cuyo objetivo es la producción de recursos humanos calificados, y al mismo tiempo como espacio que impulsa la creación de conocimientos y saberes nuevos y relevantes para la región del país. Las tesis presentadas, asimismo aquellas que están en camino – algunas en proceso de defensa, otras con anteproyectos ya aprobados – son procesos valiosos de investigación en ciencia en el país. La diversidad de proyecto y propuestas en estos trabajos da una clara perspectiva que aun falta un buen camino por recorrer para abrir y consolidar líneas de investigación necesarias a la región y al territorio de las tres fronteras. Y aquí es importante destacar que el territorio se convierte en un espacio de disputa de conocimientos, de inserción sociocultural y de desafío epistemológico, un espacio posible de construir una epistemología del Sur, para entender el mundo con todas sus contradicciones, según Sousa Santos (2009).

El territorio como espacio de mediación cultural y epistemológico

El territorio es no solamente aquel espacio de mediación cultural, también es un espacio de *mediación epistemológico*. Desde donde se piensa las ciencias sociales en Paraguay, si desde el centro (Asunción), o también desde las márgenes, los bordes, las fronteras (Ciudad del Este), es una cuestión que define muchas veces la episteme de los procesos. En este sentido pensar las posibilidades que, desde los bordes interpelan al centro, al poder hegemónico – sea desde América Latina y el Caribe, desde Paraguay, y finalmente desde Asunción -, no siempre es simple y sencillo. Desde esta perspectiva es necesario romper el “miedo a pensar lo nuestro”, “el miedo a ser inferior” pensando desde las fronteras (Kusch, 2012). La necesidad de unas ciencias sociales nómadas (García Canclini, 1990), o pensando ser tricultural, monolingüe, bilingüe o multilingüe, acunada en una cultura, o como un sándwich entre dos culturas o patiabierta en tres o más culturas, lo mestizo enfrenta el dilema de engendrarse o educarse de formas mixtas (Anzaldúa, 1987), es el desafío posible de emprender. Es lo que de alguna manera expresa el epígrafe de esta escritora y pensadora Chicana al inicio del presente texto. Este salto de una a otra cultura, pensando la frontera como lo exterior a lo interior, es

una necesidad urgente para pensar desde un paradigma otro, que resitúe las ciencias sociales paraguayas en otros centros que no Asunción, únicamente.

El espacio social de la triple frontera fue significado muchas veces como aquel de las resistencias populares a la colonización (Korol, 2008), pero también como centro de recursos del terrorismo islámico según la óptica de Estados Unidos (Montenegro & Giménez Beliveau, 2010); últimamente como el lugar de las grandes transformaciones y tensiones en función a la presencia invasiva e intrusiva del agronegocio en la región. Pensando desde este territorio, desde esta *localidad*, la inserción de una Escuela de Posgrado en una universidad pública paraguaya y, principalmente en un espacio social de frontera, es fundamental para deconstruir el saber colonial, impulsar un conocimiento autóctono, asociado a otras experiencias de instituciones en las fronteras de Brasil y Argentina. El gran riesgo está en perderlo.

Referencias

- Albuquerque, J. L. C. (2010) “Fronteras en movimiento: los « brasiguayos » en la Región de la Triple Frontera”, en, V. Giménez Béliveau & S. Montenegro (Comp.) *La Triple Frontera*, Buenos Aires: Espacio.
- Anzaldúa, G. (1987) *Borderlands. La Frontera*, San Francisco, CA: Aunt Lute Book.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas*, México: Grijalbo.
- Korol, C. (2008) “Triple Frontera: ¿Teatro de operaciones del imperio o espacio de Encuentro de los pueblos?”, en S. Bignami y C. Korol., *Triple Frontera: resistencias populares a la recolonización del continente*, Buenos Aires: América Libre.
- Kusch, R. (2012) *Geocultura del hombre americano*, Rosario: Fundación Ross.
- Lander, O. (2000) “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”, en E. Lander (Comp.) (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- Mignolo, W. (2003) *Historias locales/diseños globales*, Madrid: Akal.

Montenegro, S & V. Giménez Beliveau (2010) *La Triple Frontera: Globalización y construcción social del espacio*, Buenos Aires: Miño & Dávila.

Orué Pozzo, A. (2015) “Años de plomo y margaritas: las relaciones Paraguay-Brasil y el camino hacia el Este”, en A. Orué Pozzo (Org.) *Relaciones Bilaterales Paraguay-Brasil. Sociedad, economía y cultura*, Ciudad del Este: Editora Escuela de Posgrado.

Araujo Pereira, D. (2014) *Cartografia imaginaria da Tríplice Fronteira*, São Paulo: Dobra Universitario.

Rivarola, D. (2002) *Informe nacional sobre educación superior en Paraguay*, Asunción: MEC.

Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del Sur*, Buenos Aires: Clacso.